

MIRADAS.

Educación en valores en centros educativos de Barcelona

El programa MIRADAS nace de la necesidad de entrar en contacto con adolescentes y jóvenes de los Institutos y colegios de los territorios donde ADSIS estamos presentes en la ciudad de Barcelona y poder acompañar la construcción de su persona desde la propuesta de iniciativas que aporten experiencia, reflexión y comunicación en torno a algún valor significativo.

En un primer momento el programa lo ofrecemos a aquellos institutos y colegios con los que ya mantenemos relación a través del refuerzo escolar, a través de la oferta del centro abierto, o a través del conocimiento personal de algún profesor, en el Distrito de Horta Guinardó al que pertenece el barrio del Carmelo. Hoy lo hemos ampliado al Casc Antic donde Adsis tiene el otro centro.

La idea es ofrecer una cartera de iniciativas que se va actualizando cada año, incorporando alguna nueva y retirando otra si ya ha quedado desfasada.

La primera iniciativa, MIRADAS EXTRAÑAS, consistió en una sesión de tutoría de dos horas de duración realizada o bien en el centro educativo o bien en nuestro centro a partir del cortometraje, Miradas Extrañas, realizado por los jóvenes de nuestro centro abierto en el cual ellos vertían su mirada sobre algunos aspectos de su realidad: la familia, la pareja, los amigos, el trabajo, las drogas. Después de la proyección del cortometraje, se hacía una dinámica de forum y un trabajo por grupos para definir la mirada sobre una de aquellas realidades. Después cada grupo debía traducir en una fotografía digital su mirada sobre aquel aspecto de la realidad.

La segunda iniciativa, MIRADAS SOLIDARIAS; consiste en una sesión de tutoría, de una hora, de motivación, previamente pactada con los tutores o equipos de dirección. En esta sesión se les propone a los alumnos un reto que tiene que ver con algún proyecto de cooperación, comprar unas cabras, dotar de leche, durante un año, una maternidad, sostener una escuelita rural en Ecuador...y se les invita a organizarse para conseguir ese reto a partir de organizar un concierto solidario con aquellas habilidades que ellos o sus compañeros poseen. Con los que se apuntan de cada Instituto o colegio se empiezan unas sesiones en cada instituto (seis o siete) donde cada grupo hace sus propuestas e imagina la realización final. Posteriormente se juntan los adolescentes de todos los institutos, a veces todos los que quieren venir, a veces unos representantes de cada. Estos encuentros se realizan los sábados por la tarde en los locales de Adsis. En ellos se perfila la fiesta final, se hacen comisiones y se prepara todo lo necesario para el gran día. El día de la Cena-Concierto se convierte en una gran fiesta a la cual han invitado a sus amigos. Magia, Circo, Conciertos, Baile, Butifarras a la brasa, venta de pulseras, rifas...tejen un entramado de actividad y relaciones del cual cada grupo de adolescentes se siente protagonista y orgulloso de haber contribuido a la consecución del objetivo. Visionar las fotos, volver a escuchar el concierto, evaluación de la iniciativa, propuesta de nuevas iniciativas para quien quiera, le acaban de dar sentido a todo el trabajo anterior. Este año celebraremos la 5ª Cena-Concierto solidario. Establecer tradición también ayuda pues unos se lo cuentan a los otros y cada año siempre hay quien está esperando que empiece el proceso que dura de enero a junio.

La tercera iniciativa que hemos ofrecido este curso la hemos llamado GPS, Grupos de Participación Solidaria. La iniciativa pretende generar en cada Instituto o Colegio un grupo que a partir del análisis de la realidad de su entorno se proponga hacer alguna intervención para mejorarla dándola a conocer e invitando a sus



compañeros de colegio. El proceso es parecido a la anterior. Sesión de motivación, previo acuerdo con los responsables del centro, oferta y empezar a trabajar con cada grupo en cada centro educativo.

Este trabajo lo diseñamos bajo tres principios: para asumir un valor es necesario experimentarlo en algún momento como bueno para mí; todo lo que puedan hacer los adolescentes que no lo haga el adulto (modelo de educador que sabe acompañar); y para trabajar los valores hemos de colgarlos en el ambiente, han de tener una dimensión pública. Estas iniciativas se convierten en oportunidad para ofrecer otras, dentro o fuera de los centros educativos, y tejer así acompañamientos, continuados en algunos casos, intermitentes en otros, válidos y necesarios en todos.

Daniel Juan García

(Barcelona, 2008)